

Dossier Trabajo, conflictividad y resistencias

La lucha de interpretaciones tras la huelga docente del año 2007 en Neuquén, Argentina

Fernando Aiziczon*

CONICET-IDH

feraizic@gmail.com

Recibido: 8.12.17

Aceptado: 15.01.18

Resumen: Este artículo indaga en las interpretaciones surgidas tras la huelga de abril del año 2007, en la que es asesinado por manos policiales el maestro neuquino Carlos Fuentealba. De inmediato comienzan a publicarse las primeras impresiones de lo ocurrido en artículos, folletos y libros. Sostenemos que estos escritos buscan narrarlo pero también marcan el inicio de una lucha por la interpretación de los hechos que impacta en la historia reciente neuquina, en especial para aquella lectura que destaca a Neuquén como un territorio de despliegue de una tradición de luchas sociales. En este sentido, buscamos establecer posibles ejes de aquellas interpretaciones, sosteniendo como hipótesis que estos textos, tanto los que provienen del campo militante y sindical como los del campo académico, expondrían luchas dentro de una cultura política de protesta que explica, bajo la forma de la interpretación, su propia reflexividad.

Palabras clave: Neuquén, huelga, interpretaciones

* Investigador del Conicet, Instituto de Humanidades (IDH), Universidad Nacional de Córdoba. Profesor adjunto Catedra de Historia Social Argentina, Departamento de Antropología (UNC).

Resumo: Este artigo explora as interpretações que surgiram após a greve de abril de 2007, onde o mestre de Neuquén, Carlos Fuentealba, é assassinado pela polícia. Imediatamente as primeiras impressões sobre o que aconteceu são publicadas como artigos, folhetos e livros. Argumentamos que esses escritos procuram narrar o que aconteceu, mas também marcam o início de uma luta pela interpretação de eventos que afetam a história recente de Neuquén, especialmente para essa leitura que aponta para Neuquén como um território para o desdobramento de uma tradição de lutas sociais. Nesse sentido, buscamos estabelecer possíveis eixos dessas interpretações, sustentando como hipótese de que esses textos, tanto do campo militante quanto sindical e do campo acadêmico, expõem lutas dentro de uma cultura política de protesto que se desenrola, na forma de interpretação, sua própria reflexividade.

Palavras chave: Neuquén, greve, interpretações

Abstract: This article explores the interpretations that emerged after the April 2007 strike in which Neuquén teacher Carlos Fuentealba is assassinated by police. Immediately the first impressions of what happened begin to be published in articles, brochures and books. We argue that these writings seek to narrate but also mark the beginning of a struggle for the interpretation of the facts that impacts recent Neuquén history, especially in the case of the reading that highlights Neuquén as a territory of an unfolding tradition of social struggles. In this sense, we seek to establish possible axes of those interpretations, supporting as hypothesis that these texts, both those that come from the militant and union field and those of the academic field, would expose struggles within a political protest culture that explains, in the form of the interpretation, its own reflexivity.

Keywords: Neuquén, strike, interpretations

Introducción: el *corte de ruta* como clave interpretativa de ATEN y del Neuquén contemporáneo

“rutas y calles son para transitar, reclamar y cortar”¹

ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén) es un sindicato de base de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), adherida a la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA). Hacia el año 2007 ATEN presentaba una tasa de afiliación superior al 50% (9000 afiliados de un total de casi 18000 docentes), encuadraba a todos los trabajadores de la educación neuquinos, activos y jubilados (excepto un pequeño sector de privados agremiados en SADOP) de todos los niveles, incluyendo técnicos, administrativos y auxiliares de servicio (porteros). ATEN muestra desde sus orígenes una composición particular: marxistas, católicos progresistas y militantes por los DDHH la fundan en 1982; su primer secretario general, Jorge Salaburu, se forjó al calor militante de la iglesia de Don Jaime De Nevares². Una permanente rotación de dirigentes y agrupaciones en la conducción de sus seccionales, el rechazo exitoso de la polémica ley federal de Educación, de la ley de Financiamiento Educativo, la experiencia de acciones colectivas como las puebladas en las localidades petroleras de Cutral-Co y Plaza Huincul en 1997, el rechazo ideológico hacia las conciliaciones obligatorias, el constituirse como sindicato opositor a las políticas de ajuste en educación que implementa en Neuquén el Movimiento Popular Neuquino (MPN) o grandes huelgas de impacto nacional como la que aquí nos ocupa constituyen algunos trazos de la combativa tradición sindical de ATEN (Aiziczon, 2013). Pero sin

¹ Extracto de discusión en torno al corte de ruta, *Acta de Plenarios de Secretarios Generales de ATEN*, 1999, Folio 116.

² En la misma lista y comisión directiva participarán futuros referentes de nuevas corrientes sindicales y políticas como Liliana Obregón (PC), Sara Mansilla (PC), Marta Maffei (CTA), María Laura Figueroa, Arturo Nahuel, entre otros. Ver “Bosquejo de una historia de ATEN: los orígenes”, en Revista digital *Viento del Sur*, setiembre de 2016. Para una historia de las organizaciones de DDHH neuquinas consultar Azconegui, María Cecilia (2010) “De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo”, en Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela (eds.) *El arcón de la Historia reciente en la norpatagonia argentina*. Biblos, Buenos Aires. Para la influencia política y simbólica de De Nevares en amplios sectores de la militancia neuquina consultar Mombello, Laura (2003), “Neuquén, la memoria peregrina” en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI, España.

dudas, ha sido la práctica del corte de ruta (piquete) como herramienta de lucha la que se impuso simbólicamente en el imaginario propio y ajeno respecto de los docentes de ATEN, distinguiéndolo de sus pares nacionales (Chiappe y Spaltemberg, 2010, Gindín, 2011, Legarralde y Perazza, 2008):

“Creo que **somos las primeras maestras piqueteras**. No creo que exista en el país ninguna huelga que haya cortado puentes con gente con salario estable”.³

Ahora bien, ¿qué lecturas señalan a Neuquén como un territorio de despliegue de una tradición de luchas sociales?, ¿de qué campo provienen? La respuesta es sugestiva: las lecturas provienen del propio campo. La particular combinación de maestros/as (sujeto) y piquetes (forma) dio lugar al primer estudio detallado sobre ATEN y sus prácticas sindicales, que no casualmente se tituló *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral C6*, y fue escrito por un historiador, egresado de la universidad local (UNCo), militante de izquierda, afiliado a ATEN, y protagonista de aquella huelga en 1997 (Petruccelli, 2005). Años después un segundo trabajo se escribe tras la huelga de 2007: *Luchas de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007* (Laf6n, 2012), tambi6n a cargo de un historiador, egresado de la UNCo, militante de izquierda, afiliado a ATEN, presente en dicho evento. Ambos autores comparten amistad. Sus libros se presentaron en la sede del sindicato, fueron publicados por editoriales independientes locales, circularon profusamente entre los docentes, fueron leídos hasta agotar sus primeras ediciones, y fundamentalmente, reconstruyeron los hechos sobre la idea de una específica cultura militante neuquina. Durante esos mismos años yo mismo, tambi6n afiliado a ATEN mientras vivía, trabajaba y estudiaba en Neuquén (UNCo), comencé a indagar cu6nto de la combatividad de los docentes se explicaba por su pertenencia a un espacio mayor donde otros actores y organizaciones construían un territorio beligerante que resistía con tenacidad las políticas estatales y empresariales; por caso, cuando investigué la experiencia de autogestión de la fábrica Zan6n, iniciada desde 2002, no hice m6s que ampliar y reforzar aquellas intuiciones⁴. De resultados de lo anterior, ese conjunto de prácticas políticas sostenidas por densas redes militantes fue definido conceptualmente de dos maneras: Petruccelli utiliz6 la idea de “contra-

³ Testimonio de Liliana Obreg6n, ex secretaria general de ATEN, extraído de Andújar (2011).

⁴ Mi libro *Zan6n. Una experiencia de lucha obrera* (2009) fue presentado en la fábrica Zan6n y en la sede de ATEN, donde fue comentado por Petruccelli y Laf6n, ambos colegas y amigos míos.

cultura de resistencia” (Petruccelli, 2005, 2008, 2015); y quien escribe estas líneas la definió como una “cultura política de protesta” que a su vez delimita un “campo de protesta” (Aiziczon, 2005, 2008, 2012). Para Petruccelli, la contracultura de resistencia implica que sus miembros compartan una serie de valores y prácticas sociales tales como

“cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico ‘anti-imperialismo’, la protesta y el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y la movilización populares convertidas casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta ‘conciencia de clase’, etc.”(Idem: 22)

En diálogo con el autor de esta idea es que me propuse trabajar el concepto de “cultura política de protesta” (sin considerarla necesariamente contracultural), con la intención de indagar en el proceso de construcción de prácticas políticas específicas (un saber hacer) desplegadas por determinados actores (militantes). Junto a este concepto pensé a Neuquén capital como un nutrido campo de protestas en donde, siguiendo a Bourdieu, no sólo estaba en juego el sentido de “lo público” (defensa de la educación, la salud, etc.) sino también, y como es objeto de este artículo, las definiciones mismas del por qué Neuquén se convirtió en un territorio de beligerancia social, cuestión que me permite introducir en aquel juego la producción de explicaciones, valga decir, la reflexividad (Aiziczon, 2012).

Volviendo ahora sobre ATEN, su perfil combativo cristaliza tras la mencionada huelga docente del año 1997, donde se destaca el uso del corte de ruta en simultáneo con una pueblada (ciudades de Cutral Có y Plaza Huinul); a partir de entonces allí, el corte de ruta como formato de protesta se impone como tradición de lucha, traspasando fronteras provinciales (Massetti, 2004, Svampa y Pereyra, 2003). Ahora bien, si el corte de ruta va a jugar como polo ordenador de un conjunto de prácticas políticas también ocupará, sugerimos, otro lugar dentro del propio universo de ATEN en el que encontramos prácticas tales como asambleas, debates, dinámica de las seccionales, efemérides relevantes, formas de definir al orden social, etc. El estudio del conjunto de estas prácticas muestra el entramado sobre el que se teje la figura de las “maestras piqueteras” y que, como desarrollaremos, agrega a sus repertorios la especificidad de pensarlas y poder pensarse a sí mismas en esos términos, extendiendo sus propiedades hacia otros actores, en especial cuando finaliza la gran huelga del 2007.

Para dar cuenta de este fenómeno reconstruiremos brevemente aquella huelga mediante fuentes primarias. A continuación nos ocuparemos de comparar las interpretaciones dadas tanto en publicaciones militantes como las producidas desde la academia, indagando cómo explican la conflictividad docente y la de Neuquén en general, y estableciendo en qué medida y mediante qué estrategias abren un espacio de reflexividad en juego.

La huelga del 2007. Los hechos

A fines de febrero de 2007 el gobierno provincial presenta a ATEN su propuesta salarial, considerada por el sindicato como una provocación: \$87 de suma fija, muy por debajo del aumento que había estipulado el gobierno nacional.⁵ Marcelo Guagliardo, secretario general de ATEN por la Agrupación Celeste (oficialismo de CTERA), expresará que “hay interés en el gobierno de medir a ATEN”, y evalúa que hay que “salir con una enorme firmeza con respecto a la lucha por la recomposición salarial” (Acta s/f, F. 332)⁶. La Comisión Directiva de ATEN Capital, dirigida por la Lista Naranja (una alianza de militantes de centro izquierda, con buenas relaciones con la Celeste), resuelve en su asamblea y por unanimidad (430 votos) el no inicio de clases y participar de la marcha provincial convocada por ATEN. Luego de estas medidas que incluyen un paro por 72hs (5, 6 y 7 de marzo) y que según ATEN llegan al 90% de adhesión, el gobierno ofrece un 15% de aumento de las sumas en negro del básico, lo que es denunciado como un achatamiento de la escala salarial. ATEN relanza el fondo de huelga y sus acciones en búsqueda de apoyo de la comunidad. El día 8 de marzo se movilizan mujeres de ATEN junto a las esposas de los trabajadores ceramistas de Zanón, colectivos feministas como La Revuelta (cuya principal referente es militante de ATEN), Pan y Rosas y Fugitivas del Desierto; pero ese mismo día se “conmemora” también el aniversario del bloqueo de ruta en Rincón de los Sauces ocurrida el año anterior, donde militantes de ATEN que impedían el ingreso a las refinerías de petróleo como parte de las medidas de fuerza dispuestas por el sindicato, fueron

⁵ El ofrecimiento del gobierno provincial es del 7%, el del nacional 25%. 14 provincias inician medidas de fuerza.

⁶ La fecha probable del Acta es de fines de febrero de 2007; es común observar que los libros de actas de asambleas de ATEN posean estas omisiones máxime si han ocurrido cambios en la CD.

desalojados violentamente por patotas sindicales de la UOCRA⁷. Hacia fines de marzo hay otra conmemoración: se cumplen 10 años de la huelga de 1997: “por ello se propone una marcha de protesta en las rutas, ya que se han agotado instancias de petición y reclamo” (Acta s/n, 20/3/2007, F. 384). No es casual entonces que muchas intervenciones propongan el corte de ruta o insistir con los bloqueos al estilo del año 2006: “marcha provincial con bloqueo de rutas (...) hacer cortes de ruta ya que es lo que da resultado” (Acta s/n, F. 356). Las asambleas alcanzan casi 900 asistentes; de allí sale por votación y acompañada por fervientes aplausos y cánticos una maratón de acciones (plan de lucha) que lanza ATEN en el contexto de una marcha provincial desde Zapala a la Capital, la “marcha de la dignidad”, con más de 10.000 manifestantes. El plenario federal de secretarios generales de ATEN se declara en sesión permanente lo que permite que cada seccional realice acciones y asambleas en distintos días. El jueves 22 de marzo el gobierno hace llegar una propuesta al gremio levemente mejor que la anterior, leída íntegramente en asamblea para su discusión. La propuesta es rechazada por amplia mayoría. Comienza a debatirse cómo seguir, muy determinado por el éxito de la huelga de 2006; por ejemplo, la comisión directiva provincial ya realiza recorridos por los circuitos turísticos para su eventual corte. Se plantean lugares, posibilidades técnicas, modos de evitar conflictos con la comunidad. Las opciones aconsejadas son: Picún Leufú, Piedra del Águila, Zapala o Arroyito, para bloquear la zona del departamento Confluencia (Acta 214, 20/3/2007, F. 1):

“El eje es el circuito turístico, corroborando desde la reunión de secretarios generales. La seccional pone los recursos para sostener las acciones en Arroyito y demás sin olvidar que hay que realizar actividades acá” (Ídem, F. 2).

A pesar de que las intervenciones muestran desde posiciones de cortes de ruta totales hasta aquellos que señalan el error de bloquear una zona alejada como Arroyito y proponen el clásico corte del puente carretero Neuquén-Cipolletti, las mociones se someten a votación, y triunfa por 656 votos la propuesta de cortar el puente por tres horas (de 11.00 a 14.00), tres días consecutivos, levantando las barreras del peaje, contra 48 votos por la negativa y 54 abstenciones. (Ídem, F. 5). De la asamblea participan también los ceramistas de Zanon, que mediante su secretario general Alejandro López, hacen llegar el apoyo incondicional a la lucha docente (Ídem, F. 9).

⁷ Un asambleísta propone: “Marcha provincial a la destilería de Cutral Có como símbolo de la lucha del año pasado” (Acta, s/n, 7/3/2007)

Una intervención resume el por qué se decide el corte total en Arroyito y no ya en el puente carretero: porque representa “volver al eje político que es el corte al circuito turístico” (Ídem, F. 15). Esta moción será puesta en consideración y recibirá la mayoría de los votos (402, contra 199). Arroyito está a unos 48 km de Neuquén capital y es el paso obligado de todos los turistas que eligen destinos cordilleranos; la fecha elegida para el corte fue el miércoles 4 de abril, vísperas de Semana Santa... El día anterior, a propuesta del sindicato ceramista, se reunirá la Multisectorial, compuesta por el SOECN, Hijos, Zainuco, Madres de Plaza de Mayo, ATEN capital y provincial y partidos de izquierda, con la finalidad de ajustar detalles en torno a un corte complejo, por la zona y por la necesidad de evaluar vías alternativas de salida ante una eventual represión.

Pero la represión impedirá el corte planificado. La mañana del 4 de abril de 2007, la ruta 22 a la altura de Arroyito será el espacio de despliegue de una de las más trágicas escenas de la historia del sindicalismo docente argentino: en momentos en que se retiraban gaseados intempestivamente por la policía los docentes, ceramistas y otros tantos activistas que intentaban bloquear la ruta, un agente policial disparará una granada de gas a escasos metros y desde atrás de Carlos Fuentealba, impactando de lleno en su cabeza. Un día después se conocerá la noticia de su fallecimiento. 5 mil personas protagonizarán la “marcha del silencio”, que culminó frente a la casa de gobierno. El gobernador Sobisch, sitiado, saldrá disfrazado de policía.

La asamblea de ATEN capital del día siguiente a la represión, con casi 700 asistentes, abunda en expresiones de bronca. Se habla de “asesinato” de Carlos Fuentealba, de que fue “fusilado” por la policía, hay cruces entre agrupaciones (“no vamos a negociar con la sangre del compañero” (acta, 216, 5/4/2007, F. 26), abucheos, aplausos, acusaciones, valoraciones cruzadas sobre el apoyo de los ceramistas, exigencia de un paro de CTERA (y algunos pedidos de que renuncie toda su conducción), que finalmente anuncia la medida para el 9 de abril. Las resoluciones de la asamblea cambian radicalmente, y la principal demanda es entonces la renuncia del gobernador Sobisch, señalado como el principal responsable de la represión; además, se suman las siguientes mociones:

“1) exigir la renuncia el gobernador Sobisch. Se aprueba por unanimidad. 2) rechazar la conciliación obligatoria. Se aprueba por unanimidad. 3) continuidad de la lucha con la huelga, contra la represión y por el pliego reivindicativo de Aten. Aprobado por amplísima mayoría. 4) exigencia la CTERA de plan de lucha nacional. Aprobada por amplísima mayoría. Abstenciones 4. 5) renuncia de la conducción de CTERA. Se aprueba por amplísima mayoría. En contra: 4 cuatro. Abstenciones 215” (Ídem, F. 29).

El 9 de abril una movilización de treinta mil personas sacudió Neuquén exigiendo la renuncia de Sobisch. Las acciones no se detuvieron, hubo cortes del puente carretero, volanteadas, escraches a funcionarios, entre otras. La siguiente asamblea, realizada el día 10 de abril celebra los diez años de la gran huelga docente del año 1997 y recuerda el asesinato de Teresa Rodríguez en Cutral C6, se decide la continuidad del paro y la centralización de actividades de agitación en la casa de gobierno, “centro político de poder” (acta 217, 10/4/2007, F. 31). También se pide el llamado a huelga general con la finalidad de derrocar a Sobisch.

Las interpretaciones

Tras casi dos meses de conflicto, los docentes retornan a las aulas apesadumbrados por la tragedia que acaban de vivir. Durante el despliegue de medidas no sólo estuvo presente el recuerdo inmediato del año previo, cuando el “corte de los circuitos productivos” renombró una práctica conocida, sino también el aniversario de la huelga y pueblada de 1997, abriéndose un espacio de reflexión histórica en torno a la huelga, el corte de ruta, la muerte, el MPN como adversario, los límites y alcances de ATEN como actor del sistema político, y finalmente, la propia historia del sindicato. Veamos qué dicen las primeras interpretaciones, abarcando hasta los cinco años posteriores al conflicto.



La mirada militante

Titulado “Aportes para un balance de la huelga del 2007”, la comisión directiva de ATEN Capital, la seccional más grande y poderosa del sindicato (liderada por la agrupación Naranja), elaboró un folleto que señala las referencias históricas desde las cuales se sugiere encaminar todo análisis de la huelga de 2007, a saber: la huelga de 1997 contra la LFE, luego la huelga de 2003 como experiencia de la derrota y finalmente, el conflicto desarrollado durante 2006 como retorno a la victoria, que además incluye tres rasgos positivos: 1) se logró que el gobierno negocié públicamente con ATEN, 2) la lucha se desarrolló “sin internismos” entre agrupaciones y seccionales, y 3) se instaló, aunque sin consenso, la discusión sobre la canasta familiar como parámetro para los reclamos salariales. Luego de un breve recorrido por las principales acciones, se llega a la pregunta de por qué se eligió la localidad de Arroyito para cortar la ruta:

“se eligió por ser un lugar estratégico en el mapa de la región. Cualquier otro corte tenía posibilidades de picadas o caminos alternativos. Éste no. Pero, por eso mismo, se trataba de un corte que sabíamos difícil de sostener, entre otros factores, por la lejanía de otras localidades. Esto se debatió en asamblea y si bien la decisión no fue unánime, fue claramente mayoritaria”⁸

Aquellos 700 militantes que fueron al corte experimentaron una represión “jamás vista en nuestra historia como sindicato” (Idem, 4), cuestión que abre paso a la visión sobre el orden social: “[el asesinato de Fuentealba] obligó al gobierno nacional, a la CTERA y a la CGT a posicionarse o, por lo menos, dar la cara” (Idem, 4). Como efecto posterior inmediato al asesinato de Fuentealba se cuentan, además de las renunciaciones en los ministerios de educación y seguridad, las performances y escraches como “visitas pedagógicas” realizadas por docentes y activistas feministas. También se caracteriza en forma crítica la efímera existencia de la Intersindical bajo el lema “Fuera Sobisch”, del que inicialmente participan la CTA y la CGT, con gremios como Petroleros privados, Camioneros. En realidad estos últimos, se señala, venían negociando con Jorge Sapag en vísperas de la Convención del MPN, con vistas a lanzar candidaturas para las elecciones legislativas del mismo año: éste es el “frente burgués-burocrático” (idem, 6), que luego abrirá paso a la contraofensiva del MPN con métodos tales como: envío de directores normalizadores a escuelas con docentes suplentes, aumento salarial a la policía como provocación a los huelguistas, mientras los partidos políticos opositores optan por la estrategia del juicio político y el gobierno nacional guarda silencio. ATEN capital sostiene el conflicto bajo el lema: “no negociar hasta que renuncie el gobernador”, que luego se irá flexibilizando hasta negociar el Acta Acuerdo (votada por 895 votos a favor y 678 en contra). Además, esta lucha se da casi en soledad, ya que solo dos provincias “pelearon” por salarios (Santa Cruz y Salta). Se comprende entonces el refuerzo identitario que produce esta interpretación en clave de ser “la mayor oposición” que el MPN tiene en la provincia. Respecto de la dinámica interna, este balance critica a la CDP por tratar de mantener un “equilibrio casi imposible”, intentando no confrontar con las distintas seccionales que sostenían políticas opuestas, aunque “(...) en la segunda parte del conflicto, [la CDP] se ubicó por detrás de los acontecimientos, y hacia el final no tuvo una posición unificada” (idem, 9). Después de esta crítica sobreviene una dura posición respecto de las corrientes que responden a partidos de izquierda y dirigen seccionales (Plottier, Picún Leufú, Senillosa): “responden a los mandatos

⁸ “Aportes para un balance de la huelga del 2007”, p. 4.

partidarios desconociendo lo que sus propias asambleas estaban en condiciones de garantizar y los mandatos mayoritarios de nuestro sindicato” (idem, 9), acusación extensiva incluso hacia los obreros de Zanón: “con bandera de Ceramistas intentaron conducirnos al Puente Carretero por decisión manipulada de la multisectorial” para luego amenazar con “quebrar al sindicato”. En contraposición a estas actitudes, la agrupación Naranja reivindica la participación de “compañer@s” (sic) que “por primera vez pudieron hablar”, al igual que la madurez de los debates; en su visión, ATEN posee una “base luchadora” que “se hizo cargo del conflicto” (idem, 11), lo que permitió que las posiciones se fueran construyendo desde el principio en diálogo “con los compañeros”: “reivindicamos nuestra independencia de todos los partidos políticos y del Estado, hecho que nos permite una militancia gremial sin ataduras ni direccionamientos tendenciados (sic) por estructuras partidarias” (Idem, 12). Hasta acá el documento oficial de la comisión directiva Capital dominada por la agrupación Naranja. La autocritica se limita a señalar que frente al “corte del circuito turístico”, estrategia apoyada por esta agrupación, no existió otra alternativa política.

A los pocas semanas de culminado el conflicto, un artículo escrito por Bruno Galli, profesor de Historia y militante de ATEN, con trayectoria previa en partidos de izquierda y que comparte espacios de sociabilidad política con Petruccelli y Lafón (autores de los libros sobre ATEN mencionados al comienzo de este artículo), logró una considerable circulación y generó un debate intenso en la base docente pero también en la militancia local. Su título es elocuente: “La obsesión por el traidor (Patología del trotskismo y otras vanguardias afines)”. Circuló primero por correo electrónico, luego fue publicado por el periódico local *Diario (8300)* y nuevamente replicado en redes sociales. Su objetivo es ensayar una explicación de la figura del traidor dentro de la izquierda en general y de las agrupaciones trotskistas presentes en ATEN en particular⁹. Allí el autor elabora una dura crítica a las prácticas políticas de la izquierda que habita en ATEN, lo que nos brinda una entrada ampliada a la dimensión ya esbozada por el documento de la CDC, más específica en su abundante caracterización de la izquierda, y en la cual se encontrarían los siguientes rasgos: una lógica binaria que rechaza como “traición” o “boicot a la

⁹ “A la izquierda le urge la figura del traidor incluso más que la del chanco burgués. En el traidor se depositan los odios y la causa de todos los fracasos. Él es el responsable de todos los males”. Galli, Bruno, “La obsesión por el traidor (Patología del trotskismo y otras vanguardias afines)”, 18/07/2007, hay versiones varias disponibles en internet.

lucha de las bases” todo lo que no se encuadra en la política revolucionaria del Partido; lo cual implica a su vez el supuesto de que las bases siempre están dispuestas a luchar pero son frenadas por sus conducciones, o lo que es lo mismo: las bases son “ontológicamente” revolucionarias (por ejemplo, habrían luchado “hasta el fin” por voltear a Sobisch) pero sufren el freno constante de sus direcciones. Este último razonamiento esconde, siguiendo a este autor, la desconexión entre los intereses del Partido y los intereses del sindicato, o más en general, reflejaría dramáticamente que las elaboraciones políticas de esta izquierda resultan inoperantes para explicar, por ejemplo, por qué la sociedad neuquina elige sistemáticamente al MPN. Más allá de esta crítica, cuyo desarrollo lleva implícito otra, a los modos de practicar la militancia, es interesante ver cómo son definidos los rasgos del propio ATEN:

“Aten es uno de los núcleos de la lucha neuquina y fue vanguardia política en infinidad de oportunidades. Durante mucho tiempo fue un oasis en el desierto neoliberal. Su aporte a la cultura de la izquierda argentina todavía no ha sido estudiado en profundidad. Poco falta para que sea valorado en su justa medida” (Idem).

La réplica inmediata provino de uno de los partidos de izquierda aludidos, el PTS (Partido de los Trabajadores por el Socialismo), por medio de dos militantes residentes en Neuquén: Juan Dal Maso y Esteban Vedia. Bajo el nombre de “Crítica del sindicalismo corporativo. Una polémica con la conducción de ATEN y sus defensores”¹⁰, este artículo es una reelaboración de intercambios previos que sintetizan el cruce con Galli¹¹. Pero sus posiciones confirman la crítica de que son objeto, pues Vedia y Dal Maso plantean que: “[para hacer renunciar a Sobisch] no medió una mera “falta de condiciones” sino una oportunidad perdida por el movimiento obrero, por política de sus direcciones. Esto es lo que explica cómo el MPN pudo recomponerse y salir victorioso del proceso electoral” (Dal Maso y Vedia, 2007:57). Luego insistirán con definiciones del mismo tenor, como considerar a las direcciones sindicales una “trampa para los trabajadores” acusándolas de “no querer ir hasta el final”. El porqué la dirección de ATEN no impulsó esta política se explica por la

¹⁰ En *Revista Lucha de clases. Revista marxista de Teoría y Política* (editada por el PTS), Segunda época, número 7, Junio de 2007.

¹¹ La primer respuesta fue “Una apología lamentable”, de Dal Maso y Vedia, luego “Respuesta a las críticas a la obsesión por el traidor”, de B. Galli, y finalmente “Aclaraciones que oscurecen”, de Dal Maso. Todos aparecieron en el periódico digital neuquino *Diario (8300)*, www.8300.com.ar.

composición de su dirección provincial y capital, que coinciden con los lineamientos de la oposición burguesa o de centroizquierda al MPN, o también con el CTA, “base de proyectos burgueses”. El mismo argumento sirve para explicar la dinámica de la fugaz Intersindical post asesinato de Fuentealba. La contracara de este escenario, sostienen los autores, lo constituyen los obreros de Zanón y su sindicato, el SOECN, dirigido por el PTS y militantes independientes y que años antes había sostenido la experiencia de la Coordinadora Regional Alto Valle, polo opuesto al CTA. Más allá de la autoproclamación partidaria, lo que emerge detrás de estas afirmaciones es una divisoria dentro del campo militante neuquino entre la izquierda de raíz trotskista (capitaneada por el PTS, SOECN, seccionales de ATEN, juntas internas de hospitales, etc., pero que a su vez despliega enfrentamientos internos entre el PTS, MST y PO) y una centro izquierda más amplia en la cual se ubican las conducciones de ATEN provincial y capital, el CTA y otros gremios menores. Pero aún más: la crítica utiliza la idea de “contra cultura de protesta” aunque señalándola como “sentido común” operante dentro de ATEN, y cuya función no es otra que reforzar su corporativismo:

“El corporativismo de las conducciones de ATEN ha cristalizado en un cierto sentido común compartido por todos aquellos que consideran al gremio docente neuquino como la ‘vanguardia’ de la lucha en la provincia (desconociendo la importantísima experiencia de los obreros de Zanón, por tomar el ejemplo más importante)” (Idem: 66)

Nos interesa destacar el párrafo anterior por dos razones fundamentales: primero, la respuesta es un índice que marca la efectiva penetración a modo de “sentido común”, de la noción de contracultura de protesta en la militancia local; y en segundo lugar, porque demarca un territorio de competencia en su interior, por el lugar de la “vanguardia” de ese campo militante; en otras palabras, es objeto de lucha el quiénes la integran en función de determinados atributos de combatividad, y por ello se ofrece el ejemplo de los ceramistas de Zanón, quienes además lideraron las reuniones previas al corte en Arroyito y enviaron un contingente de militantes el 4 de abril.

La academia

La disputa de interpretaciones también ocupó al ámbito académico neuquino, y aunque muchos investigadores no registraron como legítimas para sus análisis a las disputas del campo militante, sí desplegaron, a su modo y con premura,

estrategias y conceptos para definir lo sucedido. En el mismo año 2007 siete investigadores publicaron un libro titulado “Un conflicto en el Neuquén de la confianza”¹², en el que se esboza una historización del conflicto en clave bélica, e inserto en una larga tradición sindical que se metaforiza como una guerra de trincheras entre MPN vs ATEN, donde “la conducción provincial de ATEN golpearía al gobierno hasta que sus fuerzas lo permitieran y, una vez agotados los recursos, no dudaría en dialogar con las autoridades de turno” (AAVV, 2007: 17). La idea que domina las primeras páginas es que ATEN buscó en este conflicto pasar a una guerra abierta cuando en vísperas de Semana Santa las asambleas de base resolvieron iniciar un plan de lucha: “ATEN estaba dispuesta a abandonar la ‘guerra de trincheras’ para embarcarse en una “‘guerra abierta’” (...) La guerra ya había sido declarada” (idem: 22). La perspectiva analítica que eligen estos autores busca cuestionar la validez de la idea de cultura de protesta, a la cual aluden dando nuevas evidencias de su penetración, esta vez, en el campo académico:

*“Es un lugar común, en muchos análisis de la sociedad neuquina, la idea de que ésta se caracteriza por su alto grado de conflictividad, por la combatividad de las organizaciones sindicales o por una tradición de compromiso con los derechos humanos que se remonta a algunas décadas atrás. No faltaron quienes pretendieron explicar esos rasgos postulando la existencia de una singular **cultura de la protesta** que sería distintiva de Neuquén” (Idem: 69, resaltado nuestro).*

En contraposición a ella, estos autores sugieren analizar las luchas sindicales bajo la idea de “régimen de intereses” (Idem: 60), esto es, los sindicatos se movilizarían principalmente por la obtención de mejoras para sus miembros, dentro de una puja mayor por la distribución del ingreso provincial. Ello explicaría las distintas estrategias de lucha y de vinculación con distintos partidos políticos, por lo que “aún cuando forman parte de diferentes campos institucionales, partidos y sindicatos se encuentran íntimamente relacionados” (Idem: 72). Y en función de sus estrategias es que se postula la existencia de sindicatos pragmáticos (apoyo político a cambio de obtención de demandas) y radicalizados (impugnan constantemente al partido-Estado). En esta última clasificación se ubica a ATEN, a la que adjudicaban estar influenciada por la “izquierda marxista” y conformar a su vez sectores portadores de una “fiebre revolucionaria” que expresaría, como contrapartida, una debilidad para intervenir en la arena electoral (idem: 86).

¹² AAVV *Un conflicto en el Neuquén de la confianza*, Neuquén, Educo, 2007.

La publicación de este libro desató una crítica inmediata y furibunda por parte de Petruccelli y Galli, quienes respondieron de manera conjunta con un irónico artículo titulado “Intelectuales de poca monta a caballo de las luchas”, publicado en el *Diario (8300)*, recirculado en redes sociales y distribuido de mano en mano en los pasillos de la Universidad Nacional del Comahue, por entonces lugar de trabajo de los académicos aludidos. Una de las primeras afirmaciones es una declaración sobre el lugar desde el cual se escribe:

“Es verdad que quienes escriben sobre movimientos sociales de los que forman parte suelen perder el necesario distanciamiento crítico. Así, quienes investigan desde fuera podrían tener mucho que aportar en este sentido. Pero la premisa indispensable es investigar, y esto es lo que falta en el libro, lo cual imposibilita cualquier tipo de crítica amable de nuestra parte” (Petruccelli y Galli, 2007)¹³

Luego de establecer este “afuera”, y en consecuencia marcar un “adentro” válido desde el cual replican los autores, se señalan una serie de imprecisiones que el libro de marras poseería. También critican duramente el intento de invalidar una cultura de protesta sin proponer explicación alternativa o negando la excepcional conflictividad social neuquina. Además, esta crítica también manifiesta una lucha ideológica en la que los protagonistas se realinean en función del oponente, que en este caso es la academia despolitizada (acusada de “kirchnerismo de baja estofa”). Por ejemplo, respecto del ataque a las corrientes de izquierda dicen:

“En defensa de la izquierda debemos decir que no es su ‘reducida competitividad’ electoral lo que la lleva a actuar en los sindicatos y movimientos sociales. La razón es ideológica: quieren organizar a los trabajadores como sujetos de la transformación social. Que lo hagan bien o mal es harina de otro costal” (Petruccelli y Galli, 2007).

Esta réplica, que careció de contestaciones, fue la muestra inicial y a la vez la más explícita de la existencia de una lucha interpretativa que puso en juego no sólo la validez del uso de un concepto sino también la intención de señalar un clivaje entre producción académica y producción militante. Quizás opuesta a las intenciones de los polemistas, la réplica tuvo el efecto de ampliar, mediante la opción de adherir o rechazar conceptos tales como el de (contra-)cultura de protesta, los alcances de la disputa hacia ambos campos, al precio de

¹³ En la versión publicada en (8300), más reducida, se lee: “Escrita desde la perspectiva tradicional, sus autores intentan presentarla con un compromiso que no refrendan los hechos (varios de ellos son conocidos por “carnear” huelgas, boicotear tomas, o por una persistente apatía ante las luchas sociales, por caso)” (Idem).

transparentar la posición ideológica como forma de dilucidar el lugar desde el cual se interpreta. Y si bien ninguno de los siguientes escritos tuvo una tonalidad similar, testimonian a su modo los mismos dilemas.

Fernando Cabrera realizó una tesis de licenciatura en Comunicación y algunos fragmentos aparecieron como *Cuadernos de Formación y Debate*, editados por la Comisión de Formación permanente de ATEN seccional capital, para entonces (año 2010) también en manos de la agrupación Naranja¹⁴, dato que señala afinidades ideológicas. El autor es miembro durante esos años de la Cooperativa *Diario 8300*, en papel y en formato electrónico, que desplegó gran parte de la polémica entre los escritores antes mencionados, y cuyo perfil editorial se presenta como independiente y antagónico en su línea editorial a los grandes grupos mediáticos de la región. Cabrera adhiere al uso del término “contracultura de protesta” que aplica para presentar a Neuquén y su investigación, pero específicamente le interesa cómo fue posible que la línea editorial del *Diario Río Negro* (grupo Schroeder) genere cierta empatía con los docentes después de conocida la muerte de Fuentelba, a sabiendas de que este matutino es hostil a las protestas sociales, tal como la practicó sin rodeos el otro diario de fuerte tirada en la región: *La Mañana de Neuquén* (propiedad de Julio Ramos, dueño por entonces de *Ámbito Financiero*)¹⁵. En nuestra línea de análisis este trabajo muestra la adherencia del concepto de “contracultura de protesta” en textos académicos; su edición a cargo de ATEN indica la circulación y

¹⁴ Fernando Cabrera “El asesinato de Fuentelba, los medios locales y la restitución de la normalidad perdida”, en *Cuadernos de Formación y Debate* N°8, ATEN capital, octubre 2010.

¹⁵ El Río Negro (RN) ocupa el 58% de los ejemplares vendidos, mientras que La Mañana de Neuquén (LM) el 38%. Cfr. Cabrera, cit. p.8. Respecto de los medios y la huelga del 2007 Cabrera establece 4 fases o etapas, basadas en cómo los titulares de estos diarios enfocaron el conflicto, a saber: 1) “la retórica el fastidio”, donde los medios denotan las medidas de fuerza hasta el 4 de abril, 2) “la represión: el punto de inflexión”, allí ocurre un cambio en la retórica del RN que pasa de la hostilidad a los piquetes a remarcar la violencia del desalojo de la ruta en Arroyito, 3) “Duelo: entre el exceso y el fusilamiento”, en que ya se habla, conocida la gravedad de los hechos, del herido/muerto (LM) y unas pocas pero significativas veces de “fusilamiento” de Fuentelba (RN), constituyendo una clara diferencia entre ambas retóricas, y 4) “desenlace: búsqueda de normalización”, donde la retórica vuelve sobre la centralidad del sindicato como actor opositor al MPN, volviendo RN y LM a su función original, esto es, “recomponer la estructura de dominación” estigmatizando a los manifestantes (Ídem: 27).

afinidad de ideas entre academia y militancia; a la vez que constituye un aporte para conocer la abigarrada existencia (y posición) de medios alternativos ubicables dentro de lo que nosotros denominamos “campo de protesta” local, tales como el mencionado “Diario 8300”, Radio Calf-UNC, entre otros grandes difusores de las acciones de protestas y asiduamente escuchados por la militancia local.

La línea de análisis que señala con ironía y un marcado énfasis la hostilidad del MPN y su vocación de estigmatizar a los que protestan se encuentra en un artículo de otro historiador y académico residente en Neuquén, Fernando Lizárraga. En “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto” (2010), este autor busca establecer que el asesinato de Fuentealba fue un “crimen político, el desenlace necesario de una trama urdida a lo largo de los años por el Leviatán que asoló la (in)feliz comarca de la neuquinidad” (Lizárraga, 2010: 23). Analizando discursos de Sobisch en la Legislatura entre 2000 y 2007, Lizárraga se pregunta cómo mediante una prédica que infunde el miedo al caos, a la delincuencia, a la insurrección, al terrorismo organizado, y a los valores de la neuquinidad, se construye también el slogan “Neuquén es confianza”, lanzando por el sobischismo para atraer inversiones, pero que esconde la seguridad que ofrece el Estado (Leviatán) frente a otras amenazas; de allí que Sobisch sea pensado como un decisionista de raigambre autoritaria, cuestión que puede observarse en su prédica, cuando señala la preeminencia del hombre político que “hace”: *“aquí se trata de construir rutas, no de cortarlas”* (Sobisch, citado por Lizárraga: 32). Sin bien el autor conoce la polémica que enfrentó a “militantes” y “académicos”, comparte espacios de sociabilidad y producción de textos con Petruccelli y adhiere a la noción de “contra-cultura de protesta”; su interés es precisar la distribución de las identidades políticas en el espacio de luchas neuquino, o el campo de protesta según nuestro análisis. Lizárraga establece un cuadro al que llama “topología política sobischista”, en el cual separa fronteras identitarias entre amigos/enemigos de Neuquén, siempre según la retórica sobischista, que reconoce su historia por lo menos desde los años 1990 bajo el primer mandato de Sobisch como gobernador; en ese entonces resurgirá la neuquinidad como “una idea cuasitribal” cuyo pueblo es solo uno: el de los neuquinos, frente a ellos están los no-neuquinos, y en su interior, ATEN. En efecto, ATEN y los docentes son los revoltosos, los que cortan rutas, los violentos. Es otro modo de dar cuenta del beligerante territorio local.

Dos años más tarde, siguiendo los análisis sobre la respuesta estatal a las protestas se presentó una tesis universitaria escrita por Julia Burton titulada “Lo único que han conseguido es despertar a la bestia. Una modalidad de respuesta

al conflicto docente en el Neuquén de la confianza” (Burton, 2012). La autora trabaja sobre el supuesto de que el asesinato de Fuentealba sería “la cristalización de la manera en que el gobierno provincial responde a la protesta social”, respuesta que estaría “intrínsecamente relacionada con la concepción política del entonces gobernador Jorge Sobisch, y el perfil neoliberal que tienen sus políticas públicas” (idem: 6). Basada en entrevistas y documentos de importancia, en especial sobre la etapa del juicio a los responsables de la represión policial, es de destacar que todo el trabajo de Burton, al igual que el de Cabrera, adhiere a la idea de “contra-cultura de protesta”; y a partir de allí argumenta a favor de la continuidad de la violenta respuesta gubernamental desde la huelga de 2006, prolegómeno de la trágica huelga de 2007, mostrando una lógica demonizadora y deslegitimadora hacia el accionar sindical de ATEN.

Finalmente, la continuidad entre las huelgas de 2006/2007 también es señalada en la compilación del sociólogo rionegrino José Luis Bonifacio (2012) *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*, otro trabajo colectivo de investigadores de la UNCo, cuya característica es haber sido publicada en una editorial militante (“El colectivo”, perteneciente al Frente Popular Darío Santillán)¹⁶. Este trabajo describe varios conflictos conectados con las huelgas docentes, el rol de los medios de comunicación, y el accionar de patotas sindicales para reprimir cortes de ruta (año 2006), a lo que suma una interpretación de la conflictividad social neuquina que si bien reconoce la existencia de una “contra-cultura de protesta”, polemiza con ella sugiriendo explicar las acciones de los docentes y otros actores como determinadas por las recurrentes “luchas facciosas” del partido gobernante (MPN). Estas luchas facciosas son las que abrirían oportunidades políticas para que las clases subalternas expresen su descontento (Bonifacio, 2012), es decir, la llave que abre y cierra esta dinámica conflictiva siempre estaría en el sistema de dominación local, una tesis ya abordada en trabajos previos (Taranda, Masés, Bonifacio, 2003).

La militancia a debate como condición de reflexividad: una conclusión provisoria

Las interpretaciones hasta aquí expuestas estuvieron vinculadas o reconocidas por sus autores en un continuo que las historicice y las incorpore en una narración

¹⁶ Las 2 compilaciones escritas por investigadores de la UNCo y las tesis aquí mencionadas están dedicadas a la memoria de Carlos Fuentealba.

integradora? Por tratarse de un evento que cruza militancia y academia, ¿generaron una interpretación en torno a su peculiar condición de producción? La noción de contra-cultura de protesta, con sus adhesiones y rechazos, ¿fue reformulada, criticada, precisada? En el momento de escribir estas líneas la respuesta a estos interrogantes es negativa; sin embargo, tanto el contenido como la asiduidad de las producciones, que ocuparon a individuos como a colectivos académicos por un lado, y a organizaciones sindicales, políticas y militantes por otro, nos indican, en primer término, que fue la huelga del año 2007 la que produjo un alineamiento, aún en curso, en torno a si se acepta o no una idea para pensar el mediano plazo: la idea de “(contra-)cultura de protesta” y, en segunda instancia, que este posicionamiento es una lucha interpretativa sobre qué se quiere decir y quiénes lo pueden hacer, sobre cómo ordenar los hechos y cómo ponderar la combatividad de un sindicato, sobre qué rol se le asigna al MPN en el funcionamiento del sistema político neuquino, entre otras cuestiones. Las primeras interpretaciones corresponden a miembros y activistas de ATEN y organizaciones de izquierda. Pero de inmediato, la academia sintió que tenía algo que decir, y aunque un sector fue impugnado en sus intenciones, otro sector desplegó una producción que evidenció no sólo que el significado de lo ocurrido estaba en pugna sino que también mostró que los límites entre militancia y academia, por lo menos en el caso neuquino son rebasados, aumentando así la posibilidad de generar una reflexividad que se explica tanto por la circulación de ideas, militantes e investigadores entre ambos campos como por la condición, posición y trayectoria de los escritores, que en no pocos casos atravesamos las instituciones implicadas (escuela, universidad, sindicato, organización política).

Ahora bien, como señalamos en la introducción, durante el año 2012 se publicó un libro escrito por un historiador, titulado *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén*, impreso por una editorial local independiente: Kuruf (“viento” en mapuce). Su autor, Marcelo Lafón, está afiliado a ATEN y participa de los mismos espacios que Petruccelli, Galli y quien escribe. Pero fue Petruccelli quien circuló en su entorno militante primero las tesis respecto de la existencia de una contracultura de protesta. Una vez publicadas, ampliaron su alcance a una mayor dimensión que incluye el campo académico, como pudimos observar. Ahora bien, creemos que el texto de Lafón las contiene pero además aborda dilemas que logran asir la especificidad de la tarea docente, la función del militante de izquierdas y la posibilidad de una condición reflexiva en ATEN y, agregamos, en todos aquellos que, como en nuestro caso, construyen de diversos modos una cultura política de protesta: nos referimos a conocimientos, valores, identidades, y a la puesta en práctica de *un saber sobre sí* y sobre el

entorno en el que se despliega, que finalmente es el que nos permite abrir aquel continuo no explícitamente hilado en una narrativa reflexiva.

Producto de discusiones al calor de “cortes de puente y cursos de formación”, o en asambleas, movilizaciones o “dando clases” (ídem: 4), Lafón piensa al docente como sujeto productor de ideología y trabajador asalariado. De este modo busca “romper el techo conceptual” que, bajo el rótulo de “izquierda”, se ha impuesto en la práctica discursiva y social de los trabajadores de ATEN, es decir, al sentido de producir repeticiones de lo mismo: “regularidades discursivas que se han convertido en una notoria incapacidad para dar cuenta de los cambios socioeducativos y político-culturales impuestos por la posmodernidad capitalista”; de allí que su posición se ubique en “las llamadas políticas de emancipación” (ídem: 8), las que permiten al autor discutir las variadas formas de militancia procurando tres propósitos:

“ensayar la construcción de tiempos y espacios de nuevos cuños militantes susceptibles de crear cotidianidades distintas a las vigentes (...) dotar a las luchas anticapitalistas de una fuerte impronta ética, perdida en el carácter instrumental que adquieren buena parte de las prácticas políticas obreras y populares (...) sacudir el yugo del ‘deber de luchar’ que el pasado le imprime al presente convirtiendo a seres reales y concretos en estereotipos del ‘obrero revolucionario’, el ‘militante sacrificado’, el ‘intelectual comprometido’, para dar paso a la elección del devenir desde el presente” (ídem:8).

El lugar que elige Lafón es el de aquel que piensa como tarea urgente “sacudir el peso de la tradición militante” con vistas a actualizarla (ídem: 8); una crítica que permita “poner en juego la propia categoría de militancia para sacar de la esclerosis a que la condena el ‘deber ser’ de un pasado de luchas y sacrificios” (ídem: 9). Pero una crítica a la militancia, a su tradición, requiere ahondar en la condición moderna que le dio origen; por eso el objetivo y el método para abordar la huelga de 2007 es partir de las significaciones imaginarias que producen un tipo de militancia, y de allí pensar que “una huelga comienza bastante antes del primer día de paro, que las medidas de fuerza ya están inscriptas en determinadas coordenadas socio-culturales” (ídem: 13), tales como la defensa de la “educación pública”, que para el autor ha perdido su matriz moderna hacia una concepción plenamente relacionada con la mercancía, en la que queda subsumida, con la vida humana, y que no es más que un síntoma de la experiencia de la derrota de las luchas emancipatorias del siglo XX. ¿Dónde emerge el síntoma? en el “añorado sujeto perdido (la clase obrera) de la ideología (proletaria)”. Persistir en su *verdad* es para Lafón seguir aferrado al imaginario revolucionario de la modernidad capitalista por la cual “esas tareas requerían de un sujeto colectivo centrado y privilegiado de la lucha de clases: la

clase obrera y, más precisamente, la clase obrera organizada políticamente en ‘su’ partido: el partido revolucionario.” (ídem: 16).

Pero más que una verdad estaríamos ante un régimen de verdad¹⁷ asentado en prácticas político-sindicales diversas que ocasionan disputas entre grupos y tendencias, pero que también se realizan en el aula; no se trata así de cambiar la conciencia, sino del régimen de producción de verdad, para lo cual el rol del intelectual (docente) “no es moldear la voluntad política sino participar en la formación de una nueva voluntad política cuestionando hábitos y maneras de pensar y actuar” (ídem: 24).

De allí que en las acciones se imponga la figura del “vendedor de fuerza de trabajo por sobre el carácter eminentemente ideológico de la tarea docente”; y en consecuencia, “la absolutización de un método de lucha que, impensadamente, comienza a negar la condición docente” (ídem: 63). ¿Cuál es esa condición?: “[la condición de] trabajadores intelectuales por una educación emancipadora” (ídem: 64).

La huelga, su recurrencia, contribuye a transformar al docente-intelectual en docente-administrativo, es decir, subsume al trabajador intelectual en un mero trabajador asalariado. Esto es así desde 1997 cuando se instala un antes y un después para ATEN: ¿por qué? Porque surge el corte de rutas y puentes como nueva metodología de lucha docente, a la vez que irrumpe la vinculación tensa con movimientos sociales:

“lejos estábamos de sospechar que esa excepcionalidad en las formas de lucha pasaría a formar parte de una subjetividad sindical que quedaría presa del pasado; subjetividad militante que va a modelar un deber-ser que, en tanto tal, clausurará la posibilidad de hacer preguntas y de dudar en el activismo gremial por venir” (ídem: 77).

La huelga de 1997 marcó, en la interpretación de Lafón, el punto límite de apoyo activo de la población a las problemáticas educativas. Sin embargo, ATEN no pudo interpretar el cambio que detrás de ese evento se inauguraba: el reordenamiento sociocultural y simbólico del capital que ya no se ve afectado por luchas “en defensa de la escuela pública”; por eso, el paro no le afecta, ni

¹⁷ Lafón sigue acá a Foucault, para quien un régimen de verdad es un sistema de procedimientos ordenados para la producción, regulación, distribución, circulación y funcionamiento de enunciados, Foucault, Michel *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1992.

tampoco el novedoso (he ahí la paradoja) corte de ruta, locus identitario de ATEN y de los sectores combativos neuquinos. El corte de ruta es lo contrario, señala Lafón, porque constituye un índice tanto de radicalidad política del sindicato como de cerrazón para debatir, generando un “automatismo militante” previsible, a nuestro entender, hasta por las propias fuerzas represivas. Aquella idea de este autor sobre la condición de trabajador intelectual se diluye entonces en la figura épica de las “maestras piqueteras”, transformándose su ser en una mera cuestión actitudinal: cortar un ruta/puente, con aditamentos morales del orden del deber ser del militante moderno.

Con todo, Lafón se pregunta: ¿qué fue lo que llevó al colectivo docente a deslizarse a un curso de acción que absolutizó una práctica: el paro de actividades como principio regulatorio de la vida sindical? (ídem: 85). Y la polémica respuesta la encuentra en la emergencia de una “nueva generación sin cuestionamientos teóricos, menor compromiso pedagógico, degradación de la discusión política”, pero también en la *cultura política de protesta* “que siempre corre detrás de las medidas dispuestas por el Estado” (Ídem:87), bajo la figura de la huelga como práctica dominante: “un ser docente que, sindicalmente, no tendría que devenir ya que su razón de ser tiene lugar *en, y por,* la huelga” (ídem: 90).

Sostenemos que la reflexividad que inaugura este texto interpela intereses tanto del campo militante como del académico al poner en jaque los elementos virtuosos que contendrían el ser “maestras piqueteras” y la institución “educación pública”, reubicándolas como condiciones modernas estáticas que operan dentro de una cultura política que actúa ya como una expresión de resistencia, ya como limitación intrínseca que la propia práctica imprime a sus practicantes. Más aún, al ubicarse desde la huelga de 2007, mirando hacia su antecesora de 1997, y al mismo tiempo considerando el cambio epocal (posmodernidad) cuando las izquierdas parecen no advertir las limitaciones que la tradición les impone en cuanto a los sujetos implicados (expuestas en las publicaciones que analizamos), estas reflexiones instalan un desencanto solo aparente y entre líneas, al mismo tiempo que señalan el camino de una reflexividad en curso: una reflexividad en la cual la figura del militante que lucha es el epicentro de la reflexión, tan crucial que la academia decide, todavía de un modo tímido, apostar su juego en tensión con esa condición.

Bibliografía

- Aiziczon, Fernando (2005) “Neuquén como campo de protesta”, en Favaro, Orietta *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Ed. La colmena, Buenos Aires.
- Aiziczon, Fernando (2012) La construcción de una cultura política de protesta: Neuquén durante la década del '90, Tesis doctoral en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2012.
- Aiziczon, Fernando (2013) “Maestros, sindicatos, rutas y puebladas. Los docentes neuquinos en el Cutralcazo”, en Fabiana C. Rodrigues, Henrique T. Novaes, Eraldo L. Batista (org.) *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital* (Vol II), Editora OutrasExpressoes, São Paulo, Marília, UNESP, Brasil.
- Aiziczon, Fernando (2017) “Huelga, militancia y tradición: viejas y nuevas estrategias de lucha en el sindicalismo docente. ATEN capital, 2003-2007”, *Revista Theomai*, Buenos Aires. En prensa.
- Andújar, Andrea “De maestras y piqueteras. Los cortes de ruta en Neuquén (1997)”, en *Revista Travesía*, N° 13, 2011, ISSN 0329-9449, pp. 5-39.
- AAVV (2007) *Un conflicto social en el Neuquén de la confianza*, Educo, Neuquén.
- Bonifacio, José Luis [edit.] (2012) *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*, Ed. El colectivo, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Burton, Julia (2012) “Lo único que han conseguido es despertar a la bestia. Una modalidad de respuesta al conflicto docente en el Neuquén de la confianza”. Tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Derecho, UNCo.
- Chiappe, Mercedes y Spaltemberg, Ricardo (2010) “Una aproximación a los conflictos laborales del sector docente en Argentina durante el período 2006-2009”, *Seminario Redestrado*, Río de Janeiro.
- Favaro, Orietta (coord.) [2005] *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*, Ed. La colmena, Buenos Aires.
- Favaro, Orietta (1997) “La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales”, *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE) N° 148.
- Gentili, Pablo, Suárez, Daniel, Stubrin, Florencia y Gindín, Julián (2005), *Reforma educativa y luchas docentes en América Latina*, en *Ensayos & Investigaciones del Laboratorio de Políticas Públicas*, Buenos Aires, N° 21.

- Gindín, Julián (2011) *Pensar las prácticas docentes*, ed. Herramienta, Buenos Aires, Herramienta.
- Lafón, Marcelo (2012) *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén*, ed. Kuruf, Neuquén.
- Legarralde, Martín y Perazza, Roxana (2008) *Sindicatos Docentes y Reformas Educativas en América Latina*, Fundación Konrad Adenauer, Río de Janeiro, Brasil.
- Lizárraga, Fernando (2010) “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto”, en *El arcón de la historia reciente en la norpatagonia argentina*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- Massetti, Astor (2004) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- Petrucelli, Ariel (2008) *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Central Cò*, ed. El cielo por Asalto/El Fracaso, Buenos Aires.
- Petrucelli, Ariel (2008) Las maestras piqueteras. Disponible en <http://www.revistavientodelsur.com.ar/las-maestras-piqueteras-notas-sobre-la-asociacion-de-trabajadores-de-la-educacion-de-neuquen/>
- Petrucelli, Ariel (2015) “Prefacio a la segunda edición de Docentes y Piqueteros”, *Docentes y piqueteros*, Ediciones Doble Z, Neuquén.
- Swampa, Maristella (2008), *Cambio de época*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Fuentes:

- Actas de Asambleas de ATEN, seccional Capital, años 2006-2007
- “Aportes para un balance de la huelga del 2007”, Comisión Directiva de ATEN Capital, agrupación Naranja
- Cabrera, Fernando (2010) “El asesinato de Fuentealba, los medios locales y la restitución de la normalidad perdida”, en Cuadernos de Formación y Debate N°8, ATEN capital, Neuquén.
- Galli, Bruno (2007) “La obsesión por el traidor (Patología del trotskismo y otras vanguardias afines)”, manuscrito.